

EL BUENO, EL FEO Y EL MALO

EL BUENO

TIP

Que es uno de los pocos hombres serios que nos van quedando en el país, y que con su chistera y su bigote da ejemplo de austeridad a esta juventud de hippies y drogadictos, e incluso a la clase política y parlamentaria, que ha prescindido lamentablemente del digno uso de la chistera, con las funestas consecuencias que están a la vista de todos.

EL FEO

GIL ROBLES

Que cuando era de derechas en una España de izquierdas, ya era feo, pero ahora que es de izquier-

das en una España de derechas, resulta igualmente feo, aunque con una fealdad más digna, más noble y más llevadera, que todo hay que decirlo.

EL MALO

HELENIO HERRERA

Que está otra vez entre nosotros, como en los felices cincuenta. Entonces se inventó por su cuenta el cerrojo y la doble WM, para engañar españoles de pueblo. ¿Qué clase de cerrojos y ferreterías se inventará ahora para seguir engañándonos a los españoles, que por cierto, seguimos siendo de pueblo, incluso los de capital?

LA COSA DE LA GENÉTICA ES ALGO INCREÍBLE, HA SALIDO IGUAL DE POBRE QUE NOSOTROS.



HUMOR

por QUINIS

HEME AQUÍ, UNA VEZ MÁS, REUNIDO JUNTO A MÍ PARA EVOCAR OTRO ANIVERSARIO DE AQUELLA BORRASCOSA TARDE EN LA QUE, EN HUMANITARIO GESTO QUE ME HONRA, NO DUDÉ EN ARRIESGAR MI PROPIA VIDA PARA SALVARME, DANDO PRUEBAS DE DESINTERESADO AMOR HACIA QUIEN, COMO YO, DEMOSTRÓ ENTEREZA, VALOR, HEROÍSMO....



REZAR POR LA LIBRA ESTERLINA

ES cosa sabida que los hombres de ciencia les han quitado mucho trabajo a los poetas y a los sacerdotes.

Antes eran los poetas y los sacerdotes, frecuentísimamente ambos en una sola persona, quienes explicaban todo lo que pasaba de raro o inexplicable; ahora ese papel les incumbe a los hombres de ciencia, y poetas y sacerdotes se limitan a explicar, aquéllos lo que sienten cuando ven una margarita, y éstos lo que nos va a pasar cuando nos deje de pasar todo, porque ya hasta la composición química de lo que hierve en las calderas de Pedro Botero es del dominio del hombre de ciencia moderno.

Vate, después de todo, viene de la misma raíz que «vaticinar», de donde el nombre que dieron los romanos al Vaticano, que es una colina donde se sigue vaticinando; el dictador, al principio, en los primeros pasos de los indoeuropeos, era sin duda un poeta, porque «dictare», dar órdenes, en latín, y «dichten», condensar y hacer poesía, en alemán,

vienen también de la misma raíz; luego el poeta «condensaba», daba órdenes y, por extensión, interpretaba los deseos del dios de la tribu. De eso a pasarse la vida haciendo sonetos hay mucha diferencia.

Los augures aumentaban el territorio de la tribu nómada, yendo a su cabeza y observando, por los pájaros y el aire húmedo o seco, por dónde convenía ir, y su autoridad era poética, es decir, religiosa; ahora de eso se encargan los meteorólogos, cuya autoridad es exclusivamente científica, y la otra mitad del augur, es decir, la poético-religiosa, se contenta con echar las campanas al vuelo y encontrar la rima de Aganipe.

Todavía alguno trata de mantener viva la tradición, como el arzobispo de Canterbury, que, recientemente, ordenó a los anglicanos ingleses rezar por la libra esterlina, pero son pocos y cada vez menos, porque a la libra esterlina sólo la levanta, si ello es aún posible, una buena inyección de petrodólares.

El poeta antiguo, cuando la escritura esta-

ba aún en su infancia, mantenía vivo el recuerdo de las hazañas de la tribu, naturalmente censurándolas a mejor, pero ese papel se ha dividido también: ahora son los historiadores quienes se encargan de ello y los poetas quienes, por mor de la rima, embellecen lo que les echen, como Quevedo, que llamó a una dama «puta» porque no encontraba otra rima para el primer verso, que terminaba calificándola de «absoluta».

Cuenta Herodoto a este propósito que él, estando en Egipto, preguntó a un sacerdote dónde estaban las fuentes del Nilo y el sacerdote le contó que en un lugar donde había dos montañas y un Dios que tenía dos jarras en la mano, con las que iba vertiendo agua en el cauce. «Mentira», respondió Herodoto, «todo el mundo sabe que las fuentes del Nilo están en Etiopía.» «Claro que sí», replicó el sacerdote, sorprendido, «pero pensé que hablaba Usted en serio, eso no es más que geografía.»